



Informativo FundHepa

Edición Especial El hígado en México, breve historiografía

Promover la Salud Hepática en México

Contenido

- **Sabías que . . .** En 1576 se reporta una epidemia atroz que afectaba seriamente el hígado y que mató a más de un millón de personas.
- **Para ampliar la información**
 - Periodo Prehispánico
 - La Colonia
 - México Independiente
 - Siglo XX

Editorial

Las civilizaciones mesoamericanas se desarrollaron completamente independientes de las del Viejo Mundo y tienen una historia y una tradición milenarias.

En México, la medicina prehispánica constituyó un sistema de atención a la salud rico en conocimientos y en recursos que logró éxito suficiente para establecer equilibrio entre sus civilizaciones y el medio ambiente.

En este informativo presentamos una breve historia desde la concepción del hígado en las culturas precolombinas mexicanas, hasta el desarrollo actual de la hepatología en nuestro país.

Es un buen momento para reflexionar sobre la historia y la trascendencia que tiene el hígado no solo en nuestra salud, sino en el desarrollo de nuestra cultura, de nuestras tradiciones e incluso en nuestra manera de hablar.

También es tiempo de reconocer la dedicación de muchos estudiosos de la medicina, quienes por generaciones se han dedicado al estudio del hígado haciendo que hoy la hepatología en México sea de excelencia a nivel mundial.

Infórmate:

www.higado.com.mx
informate@fundhepa.org.mx

Sabías que... No se ha logrado esclarecer la causa de una de las grandes epidemias ocurridas en el México colonial, en 1576.

En agosto de 1576, se inició en la Nueva España una epidemia atroz que afectó principalmente a los indígenas mexicanos. La enfermedad, extraña a los médicos españoles y a los mexicas, que causó la epidemia se conoció como *cocoliztli* (en controversia con otro nombre *matlazahuatl*) y afectaba seriamente el hígado lo cual favoreció una muerte rápida entre los afectados, matando entre uno y dos millones de personas, la gran mayoría indígenas.

No se sabe a ciencia cierta qué provocaba esta enfermedad. Francisco Hernández, autoridad médica en aquel entonces en México, hizo una descripción de los pacientes con este mal anotando: "... las fiebres eran contagiosas, abrazadoras y continuas... los ojos y todo el cuerpo amarillos".

Otro médico de la época, el cirujano Alonso López menciona: "Se paraban los heridos de este mal muy amarillos y atiriciados. La orina que echaban los enfermos era muy retinta, como vino...".

Una serie de autopsias realizadas por estos dos ilustres hombres de ciencia arrojó el siguiente resultado, "tenían

los enfermos el hígado acirrado y muy duro, que se les paraba tan deforme que parecía hígado de toro y alzaba las costillas hacia arriba y hacia el pecho muy deformes; porque con su grandeza y tumor hacía monstruosidad".

Muchos estudiosos piensan que pudo tratarse de una bacteria o algún virus mutado. Lo cierto es que este es uno de los primeros registros de una enfermedad hepática con consecuencias devastadoras en México.



Para ampliar la información...

Periodo Prehispánico

En la ideología prehispánica, particularmente en la náhuatl, se creía que existían tres almas en el ser humano, también conocidas como fuerzas animistas. Estas eran el *tónalli*, localizada en la cabeza; el *teyolia*, en el corazón, y el *ihiyotl*, en el hígado. Estas tres fuerzas debían estar en equilibrio para que el individuo gozara de bienestar general ya que cada una de ellas gobernaba ciertos atributos del cuerpo y voluntades de las personas. Particularmente el *ihiyotl* (aliento, respiración) confería a los individuos vigor, pasión, deseo, envidia e ira, por lo que cualquier desorden en estos sentimientos o características humanas hacía referencia a problemas en el hígado.

Mucho se ha especulado sobre por qué se pensaba que el hígado era la sede o representación de éstos sentimientos humanos tan fuertes. Al respecto historiadores y antropólogos mencionan que pudo deberse en gran medida a sus características físicas, como su color rojo intenso, su tamaño y su ubicación entre el corazón y el estómago, además de el hecho de que por estar altamente irrigado por la arteria hepática y la vena porta que hacen que por él circule una gran cantidad de sangre, se le equiparara con el corazón. La observación de que una herida en esa región del cuerpo siempre estaba acompañada de una hemorragia importante y una muerte rápida también pudo haber generado que se le asociara con la muerte.

El doctor en historia Alfredo López Austin menciona que si bien no está claro el destino del *ihiyotl* después de la muerte, las culturas nahuas actuales piensan que se puede convertir en fantasmas que rondan de noche y que pueden hacerle daño a la gente.

El *ihiyotl* también era la representación de la parte inferior del cosmos, de la tierra y particularmente del inframundo. Existe una fuerte relación entre el *ihiyotl* y la tierra. El acto de labrar la tierra (*elimiquin* en náhuatl) era considerado como una agresión necesaria a la madre tierra que es herida por las herramientas del labrador, de hecho, la traducción literal de *elimiquin* es "perjudicar el hígado". Hay que aclarar que *ihiyotl* no es la etimología de hígado en náhuatl, si no el nombre de la entidad animista. El hígado como tal era conocido como *Elli*, *Eltapachtli*, *Ezteco*, o *Tlacaelli*.

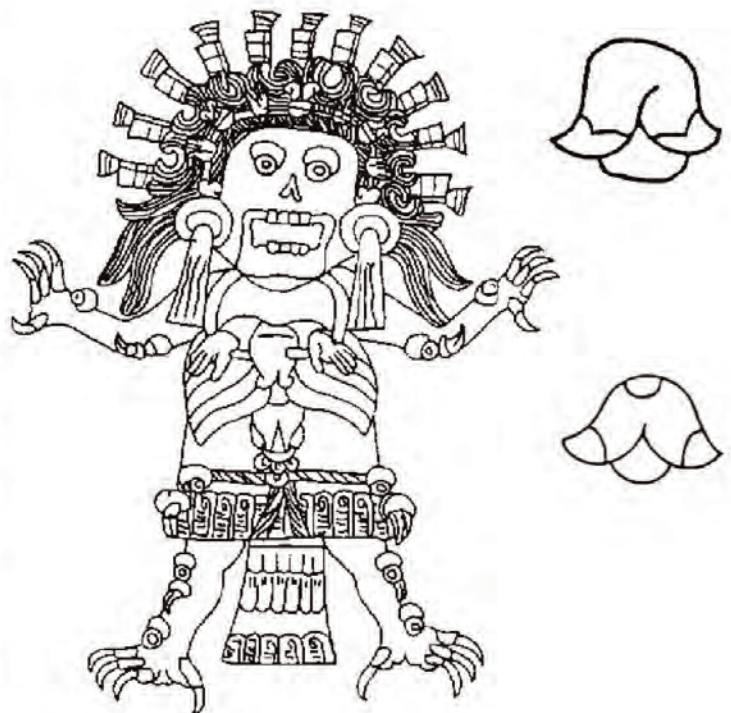
A mediados de los años noventas, del siglo pasado, se descubrieron en el Templo Mayor dos esculturas antropomorfas del dios de la muerte mexicana, *Mictlantecuhtli*.

Una de estas esculturas representa a un dios de pie con los brazos levantados y con las manos en posición de ataque mostrando sus garras de manera intimidatoria. La cabeza tiene orificios los cuales posiblemente tuvieron cabello humano, pero de manera particular, la pieza muestra la representación de un hígado de gran tamaño y con una vesícula biliar grande.

Existen otras menciones del hígado en el mundo prehispánico. En los códices Mendocino, Tudela o Magliabechiano, se pueden encontrar representaciones del órgano y algunos de ellos lo mencionan como parte de la toponimia de algún lugar como "*Tampatel*" (*tam*, lugar en huasteco y *el*, de *elli*, hígado en náhuatl).



Mucho se puede seguir hablando sobre la importancia que tuvo el hígado en la cultura prehispánica del centro de México; lo que en esta sección se expone es solo un resumen muy limitado.



Se conoce muy poco de afecciones hepáticas en los antiguos mexicanos. Se tienen algunos registros escultóricos que pueden sugerir ascitis (complicación en la cirrosis causada por la acumulación de agua en la cavidad abdominal), lo cual es posible dado el elevado consumo de bebidas alcohólicas sobre todo en la elite sacerdotal y en la nobleza. Se cree que debido a la cantidad de ejercicio, a la buena alimentación que tenían los antiguos mexicanos y a que muchas veces morían muy jóvenes, las enfermedades del hígado eran raras antes de la venida de los españoles.

Se tienen algunos registros en los textos definitivos donde se hace una descripción física del hígado "*ancho y grueso, tiene bordes, rojo*", mientras que en los primeros memoriales se menciona que es el recipiente de la sangre.

La Colonia

En las primeras décadas de la colonia coexistió mucho del conocimiento prehispánico con el traído por los españoles. La concepción de fuerzas animistas, si bien no entró en desuso, pasó a la clandestinidad y persiste hoy en los pueblos indígenas.

La llegada de los europeos trajo, en cierta medida, la sistematización de la medicina. Se crearon hospitales, se establecieron leyes relacionadas con la salud y se creó el Real Tribunal del Protomedicato, cuerpo técnico que vigilaba el ejercicio médico.

En 1570 se editó el primer libro de medicina en la Nueva España, la *Opera Medicinalia* del Dr. Francisco Bravo, en el cual se aborda exhaustivamente el uso de la planta conocida como "zarzaparrilla" para el tratamiento de varias enfermedades, entre ellas: "...una enfermedad icterica".

Hacia 1607 se publicó el libro del Dr. Juan de Barrios titulado *Verdadera Medicina y Cirugia y Astrologia en Tres Libros Dividida* donde presenta en el *Tratado Sexto de Males de el Hígado* una amplia descripción en cuatro capítulos sobre los problemas hepáticos, incluyendo: "de cámaras hepáticas y como lavaduras de carne", "de obstrucciones del hígado y opilaciones", "de inflamación del hígado" y "de la dureza del hígado". Este libro representa la primera publicación en México, donde se da relevancia fundamental al estudio de las enfermedades del hígado.

En las primeras décadas de la colonia también se creó la infraestructura para tener servicios sanitarios adecuados, entre ellos la implementación de mejoras en los sistemas de agua y drenaje. Sin embargo esto no funcionaba del todo bien, ya que uno de los primeros registros que se tienen de enfermedades hepáticas fue el de absceso hepático amibiano.

Se pueden referir dos episodios importantes al respecto: el primero nos llega gracias al Dr. Francisco Fernández del Castillo, en la introducción que hace a la *Bibliografía mexicana del absceso hepático*, que publicará el Dr. Raoul Fournier Villada en 1956. El Dr. Fernández cita un recuento que el sevillano Mateo Alemán hace de la muerte y autopsia de Don Fray García Guerra, arzobispo de México y virrey de la Nueva España quien al poco tiempo de llegar al país (1611) enferma

repentinamente y fallece, sin lugar a dudas, debido a un absceso hepático amibiano. En el mismo texto el Dr. Fernández cita otra autopsia realizada por los catedráticos de Medicina en 1691, "...conferido se halló que no se distribuían la cólera de la vejiga de la hiel y juntamente en el sitio de ella que estaba debajo del hígado que se halló mortificado"¹.

En 1790 se lanzó una convocatoria a los facultativos para escribir una disertación sobre "las obstrucciones inflamatorias del hígado, que con tanta crueldad nos oprimen", de las once que se recibieron se seleccionaron dos, la del Dr. Joaquín Pio Eguía y Muro, y la del Dr. Manuel Moreno.

El mismo Dr. Eguía y Muro publicó en 1795 sus disertaciones sobre la relación entre las diarreas y los abscesos hepáticos y su curación aprobada por el tribunal del Protomedicato.

La referencia más antigua de una cirugía hepática que se tiene, es del 13 de julio de 1792, realizada por el Dr. Ignacio Lucero en la Ciudad de México, posiblemente en un paciente con absceso hepático.



DISERTACION

SOBRE LAS OBSTRUCCIONES

INFLAMATORIAS DE HIGADO,

Que el Doctor DON JOAQUIN PIO EGUIA

Y MURO presenta al Real Tribunal del Protomedicato de este Reyno &c.

.....*Lapsis succurrere Amicis
conveniens nostris moribus esse puta.*

EN el plausible tiempo en que todo este nuevo mundo se empeña en celebrar la exaltación al Trono de un Monarca que igualmente con la Corona herodó de su benévolo Padre el zelo y amor á sus Vasallos, no podía menos la conocida lealtad, exactitud y vigilancia como la del Real Tribunal del Protomedicato de esta N. E. que empeñarse en solicitar nuevos, exquisitos y los mas crasídemos modos de tributarle reconocimiento, vasallage y fidelidad.

Nadie podrá dudar de esta verdad, si atiende con la debida reflexion la solicitud con que por la Gazeta Política de 18 de Mayo de 90 convoca á todos los Profesores del importante no menos que honorífico arte de curar, para que formaran una instructiva y metódica Disertacion.

A

¹ Mateo Alemán, *Sucesos de D. Fray García Guerra Arzobispo de Méjico, a cuyo cargo estuvo el gobierno de la Nueva España* (1613), edición de Alice Bushee, *Revue Hispanique*, tomo XXV, 1911.

México Independiente

El interés por el absceso hepático siguió en el México Independiente. Varios médicos de la época dedicaron esfuerzos para encontrar sus causas y su tratamiento, entre ellos destacan los doctores Lino Ramirez, Francisco Bassetti y particularmente el Dr. Miguel Jiménez por su estudio del absceso hepático y otros aportes en hepatología y en otros campos de la medicina. Fue el primer médico en México en realizar una cesárea in vivo en 1850).

El Dr. Jiménez publicó varios trabajos sobre hepatología, siendo el primero en 1842, con el título *Absceso del hígado en comunicación con los bronquios*, en el periódico de la Academia de Medicina. En este trabajo recomienda las punciones evacuadoras para su tratamiento, técnica que refinó en 1856 realizándolas en los espacios intercostales.

En 1842 publica su trabajo *Clínica Médica, lecciones dadas en la Escuela de Medicina de México* donde expone estadísticas de frecuencia de la enfermedad, declarando que el problema se acentúa en los meses de mayo a septiembre y que se presenta con menor frecuencia en mujeres, siendo la proporción de 8 mujeres por cada 100 hombres.

En 1860 publica un trabajo sobre el diagnóstico de las coleditiasis y de las ictericias obstructivas asociadas a ellas y en 1875, en el número de septiembre de la Gaceta Médica de México, publicó el trabajo *Diagnóstico diferencial de los abscesos hepáticos*, en el que expone los padecimientos que pueden ser confundidos con el absceso hepático como la hepatitis simple, la hipertrofia del hígado, la ascitis incipiente, la formación grasosa del órgano en los tísicos con aumento de volumen o la repleción de la vesícula biliar.

El Dr. Miguel Jiménez puede ser considerado padre del estudio sistemático de las enfermedades hepáticas en México. Murió en abril de 1876.



Dr. Miguel Jiménez

Siglo XX

El inicio del siglo XX siguió con avances discretos en el tema del absceso hepático amibiano. Por otro lado, en 1901 se realiza en México la primera cirugía de vías biliares por el Dr. Manuel Toussaint Vargas. Destacan en esta época los Doctores Germán Díaz Lombardo, Alfonso Pruneda, Joaquín Vértiz e Ignacio Prieto que hicieron estudios sobre enfermedades hepáticas.

Se tienen pocos datos sobre la frecuencia de las enfermedades hepáticas o las defunciones causadas por ellas en este periodo. Las escasas publicaciones descubren que en la ciudad de Puebla entre 1915 - 1916 existía un alto índice de enfermedades del hígado, siendo la cirrosis la más frecuente, (debido a la incidencia en el alcoholismo suponemos que era cirrosis alcohólica) y en segundo lugar la afección hepática, sin quedar claro a qué hace mención dicho término. El 54% de las defunciones en hombres de entre 31 y 60 años se debían a cirrosis, lo cual deja claro el serio problema de salud pública que eran las afecciones del hígado.

Ya muy entrado el siglo se dieron importantes avances en la materia. En 1927 el Dr. Gustavo Baz Prada da inicio a la cirugía de vías biliares en México.

El interés creciente de especialización hizo que el 16 de julio de 1935 se creara la Asociación Mexicana de Gastroenterología, hecho que marca el inicio formal de la especialidad en el país. Su primer presidente, el Dr. Abraham Ayala González, hizo aportes importantes en el tratamiento quirúrgico del absceso hepático.

También en 1935 presentó su tesis recepcional el Dr. Bernardo Sepúlveda Gutiérrez, joven médico que revolucionó la gastroenterología y fundó la hepatología moderna en México. Dedicó gran parte de su vida profesional al estudio de desórdenes hepáticos, siendo su primera publicación *The functional value of the liver in heart disease. An experimental study*, que publicara en la revista JAMA en 1943 con coautoría del Dr. Ignacio Chávez y el Dr. Armando Ortega.

Ese mismo año demostró que no sólo se interesaba por hacer estudios clínicos, si no que innovó en procedimientos bioquímico-diagnósticos y con el Dr. Osterberg reportó *Serum bilirubin. A procedure for the determination of indirect and direct values*. Publicó trabajos en todas las áreas de la hepatología, destacando temas como el impacto de la desnutrición en el hígado, las hepatitis virales, la cirrosis hepática, el absceso hepático amibiano, el hepatocarcinoma, la hipertensión portal y el coma hepático, entre muchos otros.

En 1987 el Dr. Ruy Pérez Tamayo escribió sobre el Dr. Bernardo Sepúlveda: "En nuestro país, indiscutiblemente se trata de la primera figura de la hepatología y durante muchos años marcó las pautas en esa especialidad. Su influencia fue extraordinariamente benéfica ya que practicaba la hepatología con espíritu científico y gran objetividad... La generación que formó el Dr. Sepúlveda, ya sea directamente o indirectamente, por la escuela que dejó, dio fruto a una pléyade de excelentes hepatólogos mexicanos con un sentido científico de ejercer la medicina, combinando el quehacer clínico de excelencia con la investigación básica profunda."

Destacan de manera particular los doctores Luis Landa y Jesús Aguirre.



Dr. Bernardo Sepúlveda Gutiérrez

En este mismo periodo sobresalen los aportes de el Dr. Isaac Costero, quien realizara estudios sobre una forma de cirrosis que llamó hepatitis crónica esclerosante y que posteriormente fue llamada "cirrosis intersticial difusa" por el Dr. Ruy Pérez Tamayo y los aportes del Dr. Raoul Fournier Villada particularmente en el estudio del absceso hepático amibiano y su tratamiento con cloroquina.

En 1956 el Dr. Fournier publicó *Bibliografía mexicana del absceso hepático* que se reeditó en un libro especial en 1996 conjuntamente con trabajos de los doctores Francisco Fernández del Castillo y Bernardo Sepúlveda con el título *Contribuciones Mexicanas al Estudio de la Amibiasis*.

La creación del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición, dirigido muchos años por el Dr. Salvador Zubirán, impulsó las especialidades y subespecialidades, incluyendo la hepatología y dio origen a los grandes hepatólogos que actualmente lideran la especialidad a nivel nacional e Internacional.



Dr. Salvador Zubirán



Dr. Ruy Pérez Tamayo.

de amonio y su participación en la encefalopatía hepática y el Dr. Misael Uribe que publicara trabajos sobresalientes en el tema.

La lista puede completarse con los nombres de los doctores Luis Guevara González, Juan Manuel Mata y Linda Muñoz Espinosa haciendo un total de seis médicos con entrenamiento formal de hepatología en México, todos ellos formados en Estados Unidos o en Inglaterra y con cobijo en el Instituto Nacional de Nutrición.

La Dra. Linda Muñoz dirige la Unidad de Hígado del Hospital Universitario de Monterrey, N.L. donde se realizó el primer trasplante de donador vivo en el país.

De forma similar el Dr. Arturo Panduro Cerda, en Guadalajara Jalisco, funda el tercer centro especializado en hepatología, reforzado posteriormente, por el Dr. Juan Armendáriz Borunda.

Otros maestros brillantes, que actualmente forman a los jóvenes hepatólogos que sustentan con excelencia la especialidad, no solo en el país sino también en otras naciones, son los doctores Guadalupe García Tsao, quien



Dra. Linda Muñoz



Dr. David Kershenobich

Desde 1970 los doctores Marcos Rojkind y David Kershenobich trabajaron intensamente en el uso de la colchicina en el tratamiento de la fibrosis hepática, investigación que desarrollaron con el Dr. Ruy Pérez Tamayo quien también ha dado amplias aportaciones a la hepatología en México enriqueciéndola desde la óptica de la patología.

Los trabajos por ellos publicados de 1970 a 1980 en revistas como *Lancet*, *Journal of Clinical Investigation* y *Gastroenterology*, entre otras, siguen siendo ampliamente citados y son clásicos en el mundo de la hepatología internacional, sin lugar a dudas grandes aportes de la hepatología mexicana al conocimiento de la especialidad.

Otros médicos brillantes formados en el Instituto de Nutrición son el Dr. Enrique Wolpert Barraza, quien se enfocó particularmente al estudio del metabolismo

es actualmenté la presidenta de la Asociación Americana para las Enfermedades Hepáticas; Margarita Dehesa Violante, hasta hace poco jefa del servicio de Gastroenterología del Centro Médico Nacional Siglo XXI del IMSS, Mauricio Lisker, Nahum Méndez, Jorge Luis Poo, René Malé, Octavio Campollo, Francisco Bosques y Eduardo Marín, entre otros.

Más recientemente tenemos jóvenes médicos formados en varias zonas del país que mantienen con talento el prestigio de la hepatología mexicana como son los doctores Paul Angulo, Carlos Chan, Marco Antonio Olivera, Laura Cisneros, Rosalba Moreno, Ruby Chirinos, María Teresa Rizo, Aldo Torre y Gustavo Varela Fascinetto, líder del programa de trasplante hepático en el Hospital Infantil de México y quien realizó el primer trasplante de donador vivo en niños en nuestro país.

La importancia que fue ganando la hepatología en los años sesentas generó que en 1974 se fundara la Asociación Mexicana de Hepatología, siendo su primer presidente el Dr. Bernardo Sepúlveda.

Años más tarde, en el 2002, nació la revista *Annals of Hepatology* que surgió como órgano de información de la Asociación y que ahora también lo es de la Asociación Latinoamericana de la especialidad. Actualmente es una revista indizada y con impacto creciente.

A partir de los años ochentas, se ha dado un auge en investigación en hepatología experimental o básica, el cual iniciaran los doctores Rojkind, Kershenovich y Pérez Tamayo. Varios grupos de investigación se han formado y consolidado, sobresaliendo equipos en la Universidad Autónoma Metropolitana, donde destacan las investigaciones encabezadas por la Dra. Concepción Gutiérrez y el Dr. Luis E. Gómez Quiroz, en la Universidad Nacional Autónoma de México los aportes de la Dra. Victoria Chagoya y el Dr. Rolando Muñoz; en el CINVESTAV, el Dr. Pablo Muriel encabeza un grupo sólido de investigación en hepatología experimental y en provincia se realiza investigación básica en enfermedades hepáticas en la Universidad Autónoma de Nuevo León, destacando los grupos de la Dra. Linda Muñoz, la Dra. Paula Cordero y la Dra. Ana María Rivas, y en la Universidad de Guadalajara, los grupos de la Dra. Ana María Contreras, el Dr. Arturo Panduro y el Dr. Juan Armendáriz.

En 1998 Don Antonio Ariza Cañadilla y el Dr. David Kershenovich crean la Fundación Mexicana para la Salud Hepática, con el fin de promover la salud hepática en México acercando a la población información sobre cómo prevenir las enfermedades hepáticas y asistencia en programas de vacunación y de trasplante del órgano. La Fundación también apoya la investigación clínica y básica mediante estímulos económicos otorgados a proyectos de investigación en hepatología de alto impacto.

Actualmente la Fundación es presidida por Antonio Ariza Alduncin y por el Dr. Enrique Wolpert Barraza como presidente del comité científico. El trabajo de la Fundación no sería posible sin el esfuerzo de mucha gente encabezada por Luz María Aguilar y Lucía Brown.



Dr. Enrique Wolpert Barraza recibe de la presidencia de la República el Premio Eduardo Liceaga por su trayectoria a favor de la salud hepática en México.

Nace la Fundación Mexicana de Enfermedades Hepáticas



Antonio Ariza y David Kershenovich

Números Publicados Informativo 1 / El Hígado, Informativo 2 / Enfermedades, Informativo 3 / Vacunas, Informativo 4 / Trasplante, Informativo 5 / Alcohol, Informativo 6 / Hígado Graso, Informativo 7 / Hepatitis A, Informativo 8 / Hepatitis B, Informativo 9 / Hepatitis C, Informativo 10 / Nutrición e Hígado, Informativo 11 / Cirrosis, Informativo 12 / Enfermedades Autoinmunes, Informativo 13 / Cáncer, Informativo 14 / Actividad Física, Informativo 15 / Prevención, Edición Especial / El Hígado, Breve Historiografía.

Disponibles en: www.fundhepa.org.mx

La hepatología en México tiene una larga historia, que es difícil exponer en su justa dimensión en este informativo. Hemos querido presentar solo una breve historia de la hepatología en México a manera de reconocimiento y homenaje a todos aquellos que han hecho que la especialidad en el país sea de excelencia a nivel mundial.

Directorio

Dra. Concepción Gutiérrez Ruiz
Directora Editorial

Dr. Luis E. Gómez-Quiroz
Colaboración Editorial

Dr. David Kershenovich Stalnikowitz
Presidente Médico Honorario

Dr. Enrique Wolpert Barraza
Presidente Comité Científico

Lic. Luz María Aguilar Valenzuela
Coordinación de Publicaciones

D.G. Leonor Carrillo Fernández
Diseño Gráfico

Infórmate

Tel. 56 63 • 48 86

Fax 56 61 • 50 97

www.fundhepa.org.mx

informate@fundhepa.org.mx

Fundación Mexicana para la Salud Hepática A.C.


FundHepa
Fundación Mexicana
para la Salud Hepática



INSTITUCIONALIDAD
Y TRANSPARENCIA

Donataria Autorizada